

Eliminación Senado

Esta semana la Convención Constituyente decidió eliminar el Senado, una de las instituciones de mayor tradición republicana en nuestro país, creada 168 años antes que la Constitución de 1980, 80 años antes que hubiera electricidad en Santiago, y más de 35 años antes que el nacimiento de Arturo Prat. La discusión por la eliminación del Senado se ha concentrado principalmente en conceptos de teoría política, entre los que destacan el “bicameralismo asimétrico” (utilizado por quienes proponen su eliminación) y el “unicameralismo encubierto” (término empleado por quienes no comparten su erradicación). Dicho debate es valioso y necesario. Sin embargo, vale la pena recordar también los efectos nocivos de dicha medida a nivel ciudadano, que se dan en al menos tres niveles. Primero, afecta a los 11.435.904 chilenos que viven en Regiones, especialmente en Regiones extremas, que tendrán menos influencia y voz en los asuntos públicos. Las regiones tendrán menos representantes en la nueva Cámara que los que tienen actualmente en el Senado, y la institución que lo reemplaza no tendrán las facultades legislativas que tiene hoy. Es decir, será el Poder Legislativo más santiaguino de la historia. Segundo, todos los chilenos verán peligrar la democracia que tantos años ha costado alcanzar. Nuestro país ya bajó cinco puestos en el último índice de democracia elaborado por The Economist, desde una “democracia plena” a una “democracia defectuosa”. Si no queremos seguir bajando, debemos lograr un pleno equilibrio entre los poderes del Estado, equilibrio que se logra con una adecuada distribución de competencias y los famosos frenos y contrapesos, y no con una Cámara todopoderosa. Esto es relevante porque desde una perspectiva ciudadana, la democracia representativa es la mejor garantía de protección de los derechos humanos y las minorías. Es lo que permite que las personas pasen pero las instituciones queden. Finalmente, la eliminación del Senado busca erradicar una instancia clave de discusión de políticas públicas con moderación y seriedad. La palabra Senado, proviene del latín Senatus, que significa Consejo o Asamblea de Ancianos. Históricamente, y también en la cultura de nuestros pueblos originarios, las sociedades han contado con alguna instancia en la que se le daba un papel preponderante a los ancianos, que por su experiencia y prestigio, podían contribuir al mejor desarrollo de su comunidad y encauzar el enérgico ímpetu de la juventud. Nuestro Senado ha sido fiel a su origen, lejano a los febriles sueños revolucionarios, y cercano al bienestar de todos los Chilenos y no solo de algunos privilegiados. La eliminación del Senado propuesta en la Convención es un hecho tan histórico como grave. La moderación republicana peligra, la democracia peligra, y las regiones peligran.

MINUTA
PANEL ECONOMÍA Y OTROS

1. Diagnóstico fallas de la política pública

Desde hace años existe una desconfianza generalizada hacia las instituciones en general, no solo hacia las instituciones políticas, que lamentablemente se ha extendido en los últimos meses a la Convención Constituyente y que afecta una sana convivencia democrática. La política ha fallado por 2 motivos.

El primero es una desconexión entre los políticos y la ciudadanía. De acuerdo a la última encuesta Cadem, la principal prioridad de las personas, en este orden son: los derechos sociales, la delincuencia/narcotráfico, el empleo/inflación, orden público/araucanía y finalmente inmigración. Sin embargo, el Congreso lleva años tramitando una reforma de pensiones sin que existan avances, la delincuencia ha aumentado considerablemente, la inflación está disparada por políticas populistas como los retiros del 10%, y el Gobierno levanta los estados de excepción en el sur y en el norte, que eran las principales herramientas para mantener el orden público. Es decir, la gente quiere A, y los políticos hacen B. Otro ejemplo es lo que está pasando actualmente con la Convención Constituyente. Las personas se manifestaron claramente a través de iniciativas populares de norma que fueron derechamente ignoradas, y los temas que actualmente están reflejados en la Constitución no son los que preocupan a las personas.

El segundo motivo es que ha existido una falla profunda del Estado. Mucho se critica a los empresarios y emprendedores, y en muchas ocasiones justamente, por abusos cometidos. Pero nadie se preocupa de los abusos del Estado y el profundo abandono en que tiene a las personas en cada uno de esos temas que preocupan a las personas. La falla profunda del Estado en Salud, en Educación, pero fundamentalmente en Orden Público y seguridad. Mientras la cantidad de funcionarios públicos sube y sube, las personas siguen en sus casas esperando poder vivir en paz.

Esperamos que se pueda romper con esta tendencia y los políticos, de todos los sectores, puedan empezar a escuchar a las personas.

2. Situación de Tarapacá y rol sistema político

Tarapacá es una región extrema muchas veces olvidada. Con un excesivo centralismo de parte de los políticos, desde Santiago se ignora derechamente lo que ocurre todos los días en materia, por ejemplo, migratoria. Cientos de inmigrantes ilegales ingresan diariamente a nuestro país, siendo ellos los primeros perjudicados por dicha situación. Lo mismo ocurre en materia de vivienda, con un déficit habitacional que es mayor al que existe en cualquier otra región del país y una proliferación de campamentos y tomas que en el último año han aumentado en un 50%. El sistema político debería transformarse, poniendo en el centro a las personas (y no los funcionarios públicos). Es necesario que en el diseño de las políticas públicas (ej. ley migratoria) se escuche a las regiones. Finalmente, es clave para mejorar la representatividad el tender hacia un sistema político de

mayorías en que se asegure que las posiciones moderadas, y no solo las extremas, estén representadas en la discusión pública.

Para ambas cosas es clave, a nivel de política contingente, la existencia del Senado, que desde los albores de la República ha permitido una adecuada representación territorial y ha contribuido al debate de políticas públicas. Recibimos con mucha preocupación su eliminación por parte de la Convención Constituyente. A nivel de política sustantiva, es clave la revitalización de los partidos políticos, para que puedan canalizar adecuadamente las preocupaciones de las personas.

3. Rol de la Convención Constitucional y colaboración pública para transformaciones

Más del 80% de la ciudadanía voto apruebo en el plebiscito de entrada hace tan solo unos meses, lo que denota que existía una alta expectativa y esperanza de los chilenos en el proceso constituyente. Sin embargo, 4 encuestas han confirmado recientemente que la mayoría de los chilenos votaría hoy rechazo. Es decir, claramente existe un desencanto con la manera en que se ha llevado a cabo la discusión, y el diagnóstico es claro: los convencionales han decepcionado a la ciudadanía. En ese sentido, me parece lamentable que la Convención haya declinado la invitación a participar de esta conversación precisamente parte de la solución pasa por estos diálogos, para compartir puntos de vista diferentes y llegar a acuerdos, de manera transparente frente a la ciudadanía. Mis expectativas para la propuesta final es que se enmiende el rumbo, se perfeccione el borrador de nueva Constitución con la participación de todos los sectores políticos, y se proponga finalmente un texto que una a todos los chilenos. Si es que la Constitución se rechaza o se aprueba con poco margen, sería un gran derrota para la Convención y el gobierno del Presidente Boric.

En este panel han invitado y participado representantes del poder ejecutivo, del poder legislativo, de asociaciones gremiales y de la sociedad civil, reconociendo que lo público no se agota en el Estado y el legítimo rol que a cada uno le corresponde en su ámbito de acción. Dado lo anterior, creo que es una gran iniciativa de parte de los organizadores, por lo que agradezco mucho la oportunidad de participar. En ese entendido, y respondiendo la pregunta, para poder ser protagonistas de las transformaciones que Chile y los chilenos necesitan, se requieren más instancias de diálogo como esta, en las que se planteen las legítimas diferencias que tenemos, pero con espíritu republicano y cívico, reconociendo que todos queremos lo mejor para el país, y que cada uno en su ámbito debe aportar para alcanzar ese objetivo.